

Capítulo 7

La Armada Nacional allende los mares de Colombia. Proyección y relaciones internacionales de la nación colombiana, 1905-1980

Imagen 32. *Portillo de una fragata de la Armada Nacional que permite la entrada de luz y aire, además de ofrecer una vista del exterior.*



Introducción

A pesar de tener jurisdicción sobre el océano Pacífico y el mar Caribe, la Nación colombiana no fue considerada, hasta bien entrado el siglo XX, como una república con una gran tradición y poder naval. Esto no quiere decir que no lo tuviera o que no defendiera sus mares con ahínco desde inicios del siglo XIX durante los procesos de las independencias americanas. Más bien se trata de que las relaciones diplomáticas y la representación que se tenía de la Nación no eran proyectadas sobre sus mares. La Armada Nacional, como la conocemos ahora, tuvo que forjar lentamente su lugar en la Nación y allende los mares que le servían de jurisdicción.

Estamos en un momento en el que la sociedad, la cultura y la política necesitan de un enfoque global para ofrecer nuevas preguntas sobre el pasado de cualquier territorio o nación³⁸². En cuanto a las Fuerzas Armadas, que cada que son vistas en el conjunto global de cooperaciones, intercambios, negociaciones, se ofrece una visión negativa sobre su actuar, por ejemplo en el caso de la relación de Colombia con Estados Unidos de América; sin embargo, se debe insistir en que no hay nada está más alejado de la realidad. Desde el nacimiento de las potencias armadas mundiales como Estados Unidos, Inglaterra o Alemania, las relaciones diplomáticas, la incorporación de estrategias, armamentos, la formación académica y la cooperación han fortalecido y proyectado el papel de estas fuerzas castrenses en el ámbito global. Un ejército o una armada es fuerte no solo por el poder que representa en el territorio, sino también por su proyección externa. Las guerras mundiales y la zozobra que quedó entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Estados Unidos de América en la denominada Guerra Fría hicieron que distintos países entraran en una etapa de negociaciones buscando reformar y fortalecer sus marinas. Las confrontaciones aceleraron y fueron sincronizando las políticas internacionales con las locales, de tal manera que, desde la historia global, se hable de una política interior mundial³⁸³.

En este capítulo, es necesario partir de la historia diplomática que se empezó a tejer con Chile y algunos países europeos para formar y tecnificar las Fuerzas Armadas. Luego se pasa a indagar por los intercambios y políticas mutuas con Norteamérica, como un momento crucial en el desarrollo de la Armada Nacional y en la definición de las fronteras marítimas en un momento de tensión global como

³⁸² Diego Adrián Olstein, *Pensar la historia globalmente*, trad. Alejandro Pérez-Sáez (México: Fondo de Cultura Económica, 2019), 17.

³⁸³ Hugo Fazio, "La historia global: ¿Encrucijada de la contemporaneidad?", *Revista de Estudios Sociales*, No. 23 (2006): 59-72. <https://doi.org/10.7440/res23.2006.05>.

el de la Guerra Fría. Aunque producto de la posguerra, la participación colombiana en Corea es un hito que permite demostrar el papel de las Fuerzas Armadas allende los mares de Colombia, por lo que se dedica una sección aparte a este proceso histórico. Finalmente, la investigación cierra dando algunas ideas para entender el fortalecimiento de los relatos de Nación a partir de las relaciones diplomáticas y de conflicto que fue ejecutando la Armada Nacional a nivel internacional.

La Armada Nacional y sus primeros aliados

Ante las disputas jurisdiccionales con Perú, Brasil y Venezuela, Colombia comenzó a aparecer en el radar de otras naciones que buscaban aliados en América y en Europa. El conflicto de Chile y Perú de finales del siglo XIX ayudó a que las relaciones militares de este primero con Colombia fueran fundamentales en la disputa por el Amazonas unas décadas después. Con el fortalecimiento de la Armada de Colombia, la intervención del país americano aliado fue más allá, pues se enviaron comisiones para fundar escuelas que formaran a los oficiales y cadetes colombianos.

En Europa, la Primera y la Segunda Guerra Mundial también fue un detonante de oportunidades para establecer relaciones diplomáticas y aprovechar los conocimientos náuticos y militares de potencias como Inglaterra, Suiza o Francia. Alemania, que se encontraba en una posición de derrota, no solo terminó por expulsar a gran cantidad de intelectuales judíos y alemanes, sino que también encontró aliados americanos, como es el caso de Chile, por medio del cual logró extender su influencia en el continente. Es decir, en Colombia las misiones chilenas trajeron también instructores alemanes.

A principios del siglo XX, la fuerza naval chilena representaba una potencia equivalente o superior a la de Estados Unidos. Los conflictos en el Pacífico de la segunda mitad del siglo XIX no solo habían fortalecido al país latinoamericano, sino que también lo habían puesto en la mira de otras potencias marítimas como Alemania y Gran Bretaña³⁸⁴. Mientras EE. UU. estaba a favor de Perú, Chile renovó su apoyo a Ecuador e hizo un tratado con Argentina para hacer frente a Perú en 1902.

En la política conciliadora y de apertura alemana, en el caso de Latinoamérica, el país envió flotas a principios del siglo XX con el propósito de extender sus intereses e ideología en otros continentes. En 1903, por ejemplo, habían llegado flotas

³⁸⁴ Ricardo Esquivel Triana, "Colombia entre guerras (1919-1939)", *Revista Científica General José María Córdova* 11, No. 12 (2013): 251. <https://doi.org/10.21830/19006586.196>.

hasta El Salvador; un año después habían logrado pasar a Nicaragua y para 1907 lograron un contrato de suministro de armas a Colombia a través de su otro aliado poderoso que era Chile³⁸⁵. Este último país tenía contacto con los europeos desde, por lo menos, 1885, cuando recibieron al oficial alemán Emil Korner para reformar al ejército de ese país.

Su influencia ubicó a los chilenos como los más aplicados seguidores de la organización militar alemana. Ventaja que convirtió a Chile, a su vez, en asesor militar en la región. Unas décadas después, una misión chilena fue hasta Ecuador —en 1899—, que a su vez envió oficiales a instruirse en Chile, en 1905. El Salvador, recibió una misión chilena en 1903, que incluyó al comandante Carlos Ibáñez, luego presidente de Chile, y en Nicaragua había un instructor chileno en 1904.³⁸⁶

Por estos mismos años, en 1905, el encargado en Colombia de recibir misiones chilenas fue Rafael Uribe Uribe, en ese momento con su gestión como embajador en Santiago. "Hacia 1911-12, ya había misiones chilenas en Guatemala y Honduras, así como Nicaragua contrató una nueva misión y Venezuela hacía contactos para recibir una que se inició en 1914"³⁸⁷.

Algunos militares terminaron por especializarse en las misiones extranjeras, incluso después de dejar la vida castrense se dedicaron a atender embajadas o apoyar operaciones, conferencias y realizar asesoramiento en sus países y en otras latitudes donde habían hecho carrera. Detrás de una comisión militar se abría un abanico de posibilidades diplomáticas que ameritaban la presencia de hombres experimentados y que tuvieran voz y voto en sus respectivas naciones. En sus inicios, por ejemplo, era el jefe del Ejército chileno, el General Francisco Javier Díaz, quien acompañaba como miembro la segunda misión chilena a Colombia en 1909³⁸⁸.

Francisco Urrutia, embajador de Colombia en Bolivia, manifestó interés en una misión alemana para Colombia en 1912, pese a que EE. UU. estaba atento a la presencia alemana en Colombia. Las relaciones con Estados Unidos no estaban fracturadas solo por la participación de dicho país en la separación de Panamá, décadas atrás, sino que además un norteamericano de apellido Jannet pidió a su gobierno permiso para explotar los que consideraba eran los cayos de

³⁸⁵ Esquivel Triana, "Colombia entre guerras (1919-1939)", 251.

³⁸⁶ Esquivel Triana, "Colombia entre guerras (1919-1939)", 251.

³⁸⁷ Esquivel Triana, "Colombia entre guerras (1919-1939)", 251.

³⁸⁸ Esquivel Triana, "Colombia entre guerras (1919-1939)", 252.

Roncador y Quitasueño. Se trataba de jurisdicción del archipiélago de San Andrés y Providencia, de donde se aprovechaba el guano y los huevos de aves marinas. La disputa se llevó a cabo entre 1869 y 1893, momento en el que el general Julio Rengifo logró una negociación en la que fueron devueltos los cayos de jurisdicción colombiana. No se corrió la misma suerte con Nicaragua, el cual tomó posesión militar de las islas del Maíz, que se consideraban también como parte de Colombia. En 1928, el gobierno colombiano reconoció dicha posesión por medio del Tratado Esguerra-Bárcenas³⁸⁹.

En parte, por eso se preferían instructores alemanes y la compra de armas con este país europeo. Aunque Colombia pretendía mantener relaciones con los países europeos y del lado de la expansión chilena, la llegada al gobierno de Enrique Olaya Herrera, quien había sido embajador durante ocho años en Washington, hizo que el periodo de la República Liberal (1930-1946) iniciara con una política de amistad y cooperación con Estados Unidos.

Una misión suiza llegó a Colombia en 1924, mientras que instructores alemanes fueron contratados para asesorar la Escuela Militar, como el teniente coronel Hans Schueler y el mayor Hans Berwig entre 1929 y 1934. Sobre la Armada: "Luego del intento por reabrir la Escuela Naval en 1907, con asesoría chilena, y concluida la disputa con Perú, el gobierno Olaya, en 1934, contrató al capitán de navío alemán Erich Ritcher para dirigir la Escuela de Grumetes"³⁹⁰. Un año después estaba funcionando la escuela con la contratación de personal inglés. Algunos cadetes fueron enviados a Inglaterra para perfeccionar su formación. Sin embargo, en 1939, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra se retiró de Colombia, de manera que la asistencia y cooperación quedó con Estados Unidos. Solo hasta 1951 llegó una nueva misión chilena para asesorar la formación de oficiales mercantes, la cual, de manera paralela con Estados Unidos, estará en dicho acompañamiento militar hasta 1958³⁹¹. La misión suiza, que estuvo en Colombia entre 1924 y 1933, estaba compuesta por los oficiales, el coronel Hans Juchler, el mayor Hans von Werdt y el mayor Paul Gautier. Luego llegaría el capitán Henri Pillichody, encargado de la formación de pilotos militares, y un experto administrativo llamado Plinio Pessina³⁹².

³⁸⁹ Enrique Román Bazurto, *Análisis histórico del desarrollo marítimo colombiano*, 4.º ed. (Cartagena: Giro Editores, 2005), 265.

³⁹⁰ Esquivel Triana, "Colombia entre guerras (1919-1939)", 256.

³⁹¹ Esquivel Triana, "Colombia entre guerras (1919-1939)", 256.

³⁹² Esquivel Triana, "Colombia entre guerras (1919-1939)", 258.

Las visitas a otros países por parte de la Armada Nacional de Colombia comenzaron a registrarse en la prensa de la época. Por ejemplo, el primero de noviembre de 1940 los colombianos tuvieron entre las noticias diarias la de que un barco colombiano había tocado puerto en Nueva Orleans, en donde permanecería varios días. Al tiempo, un destructor norteamericano llegó hasta el puerto de Buenaventura³⁹³. Hasta el puerto norteamericano llegó el buque-tanque *Cabimas*, piloteado por oficiales y cadetes de la Armada Nacional de Colombia. En cuanto al destructor que arribó a Buenaventura, se trataba del *J. Fred Tabolt*, una embarcación moderna de guerra³⁹⁴.

La Armada en el ámbito de los conflictos internacionales

A pesar de la influencia europea de instructores, negociaciones de armamentos, tecnología y otras relaciones, el recrudecimiento de la Segunda Guerra Mundial llevó a que Colombia abandonara su política de neutralidad y respetara lo estipulado en la Segunda Reunión de Cancilleres de La Habana, la cual trató sobre la asistencia recíproca y la cooperación defensiva de las naciones americanas. En este caso, el detonante fue el ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor, ubicada en Hawái, el 7 de diciembre de 1941. Ante tal situación Colombia cesó sus relaciones con el Eje Berlín-Roma-Tokio³⁹⁵.

El 12 de diciembre de 1942, en el momento en que avanzaba la guerra en Europa, la prensa no dejó de llamar a la camaradería y exaltar a la Armada Nacional como un bastión contra los conflictos internacionales. Para ello hizo un recorrido por el país, destacando las labores humanitarias y sociales de la Fuerza, al tiempo que reconocía las bases, los armamentos y otras condiciones que daban la idea de un país preparado para cualquier agresión internacional. El punto de partida remitía justamente a una misión inglesa llevada a cabo en 1933, cuando se compraron las primeras naves para la guerra contra el Perú. Luego se indica que fueron los estudiantes, guiados por marinos ingleses, los que empezaron a tejer una nueva historia de la República con la creación de una base naval en Cartagena

³⁹³ "Un barco colombiano llegó al puerto de Nueva Orleans, Ayer", *El Tiempo*, 1 de noviembre de 1940, 7.

³⁹⁴ "Un barco colombiano llegó al puerto de Nueva Orleans, Ayer", 7.

³⁹⁵ Román Bazurto, *Análisis histórico*, 599.

para formar a los colombianos como marinos de guerra³⁹⁶. Después de que el periodista describe las escuelas, se concentra en el hospital, al cual describe como

la más reciente construcción levantada allí. Era una necesidad inaplazable. Sobre las murallas de la ciudad fueron levantadas sus paredes, muy cerca del cuartel del batallón de la base, casi a la orilla del mar. 80 camas se alinean en admirable despliegue de blancura³⁹⁷

Ante el recrudecimiento de la guerra, el 20 de agosto de 1946, la prensa buscaba informes y entrevistas que pudieran dar una idea del estado de las Fuerzas Armadas de Colombia. El periódico *El Tiempo* logró tener acceso a un informe que no dudaron en darle el pomposo título de "un gran impulso ha recibido ahora la Armada Colombiana"³⁹⁸. El informe que iba a ser presentado por el ministro de Guerra en el Congreso empezaba informando sobre la jerarquía y la disciplina que tenía la Armada en cabeza de un comando general con un oficial superior naval. Específicamente, se indicaba:

Por intermedio del Estado Mayor Naval se han aprovechado varias de las ofertas hechas por otros gobiernos para enviar oficiales a completar estudios. En la actualidad se encuentran en los Estados Unidos de Norteamérica un mayor de infantería de marina y un teniente de navío ingeniero realizando estudios y recibiendo entrenamiento práctico según las diferentes especializaciones. En la escuela de aplicación anexa a la Escuela Naval de Chile, en la ciudad de Valparaíso, están adelantando estudios un teniente de navío y un guardamarina.³⁹⁹

Sin embargo, la preocupación más importante tenía que ver con la adquisición de armas y naves. De esto se informó que se había adquirido un equipo de lanchas por valor de \$ 64 500,00, para un total de cinco embarcaciones. También ocho camiones, seis receptores de radio y dos motores generadores, todo esto en Washington. Lo más preocupante era la reparación de los buques y fragatas de guerra de que disponía el país, así que el informe permite tener una idea del estado en que estaban las principales adquisiciones navales de la Armada a mediados del siglo XX.

Los ARC *Antioquia* y el ARC *Caldas* habían sido sometidos a reparaciones en los sistemas de ventilación y otras adecuaciones, por un valor de \$ 7 409,61. El ARC

³⁹⁶ "Motivo de orgullo nacional debe ser la Base Naval de Cartagena", *El Tiempo*, 12 de diciembre de 1942, 3.

³⁹⁷ "Motivo de orgullo nacional debe ser la Base Naval de Cartagena", 3.

³⁹⁸ "Un gran impulso ha recibido ahora la Armada Colombiana", *El Tiempo*, 20 de agosto de 1946, p. 11.

³⁹⁹ "Un gran impulso ha recibido ahora la Armada Colombiana", 11.

Cabimas tuvo que ser sometido a una adecuación total que costó \$ 1 993,17. Sin embargo, los valores más altos se destinaron para los ARC *Andagoya* y *Barranquilla*, que respectivamente presentan un gasto de \$ 37 829,63 y \$ 28 204,64. Otras embarcaciones adquiridas y reparadas fueron las ARC *Pichincha*, \$ 8 936,00, la ARC *Cúcuta*, \$ 5 000,00, y la ARC *Cartagena*, \$ 4 000,00. En total se calculó que en la adecuación y reparación de la flota de la Armada se habían gastado \$ 93 372,60⁴⁰⁰.

En el campo nacional también se realizaron reparaciones a las bases, puertos y otras estructuras donde tenía presencia la Armada. En las escuelas como la ARC *Bolívar* se estaba organizando un varadero y bodegas, mientras que en los litorales del Caribe y el Pacífico se dio cuenta de la construcción de algunas boyas y faros para guiar las embarcaciones y mantener una vigilancia permanente de las aguas nacionales⁴⁰¹. Con todo esto se buscaba también mostrar a los gobiernos aliados que se contaba con lo suficiente para una eventual invasión al continente. Pero, a pesar de los informes y las noticias que circulaban llenas de zozobra por las noticias internacionales, Colombia mantuvo una posición de quietud frente a la Segunda Guerra Mundial.

Más que neutralidad, a los Estados Unidos les preocupaba que Alemania había despertado gran interés en los países latinoamericanos desde el siglo XIX. Incluso en tiempos de la propaganda nazi, la recepción y la ayuda prestada en el continente obligaban a que se establecieran nuevos acuerdos, se confiscaran naves, se limitara a los empresarios o, por lo menos, que estuvieran sobre vigilancia. En Colombia, el gobierno colombiano ordenó la incautación de los buques mercantes italianos *Rapallo* y *Anteo*, que se encontraban en Cartagena. Era claro que Colombia tenía una posición estratégica entre el Caribe y el Pacífico, así que Estados Unidos puso sus ojos en las relaciones internacionales que dicha nación gestionaba: "Las inquietudes de los norteamericanos nacieron de la simpatía que varios países suramericanos experimentaban por los alemanes desde los albores del siglo XX, como eran Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Ecuador, Panamá y Colombia"⁴⁰².

Sin embargo, además del impacto que generaron las misiones educativas europeas, en especial alemanas, el florecimiento de la industria y las comunicaciones —la SCADTA en Colombia— y la aceptación de posiciones políticas fascistas y nazis, un problema más grave que era considerado por los Estados Unidos de América consistía en que se utilizaran las aguas colombianas como punto de refugio y reabastecimiento de embarcaciones y submarinos enemigos.

⁴⁰⁰ "Un gran impulso ha recibido ahora la Armada Colombiana", 11.

⁴⁰¹ "Un gran impulso ha recibido ahora la Armada Colombiana", 11.

⁴⁰² Román Bazurto, *Análisis histórico*, 599.

Las guerras mundiales incentivaron las relaciones entre naciones y, al mismo tiempo, reservas sobre las alianzas y convenios que fueron quedando de estas situaciones límite. La cooperación de larga data con los países europeos en cuanto a educación y tecnología militar -en el caso de las Fuerzas Armadas- hizo que América se volviera un receptor de refugiados de la guerra. Años atrás, el mismo Hitler incentivó que la ideología del Nacionalsocialismo llegara a México y otras regiones latinoamericanas. Las empresas de aviación, los ejércitos y los conflictos locales abrieron las puertas para que llegaran hombres experimentados en los combates por mar, aire y tierra. Terminada la Segunda Guerra Mundial el clima de opinión pública que daba a entender la prensa era el de infiltración, espionaje o influencia de los aliados o los enemigos. Por esto, fue necesario que se acordaran trabajos conjuntos de estrategia de guerra marítima, que se fortalecieran las relaciones diplomáticas de intercambio y ayuda a la defensa de las soberanías en mar y tierra. Todo esto, con el propósito de fortalecer las relaciones entre uno y otro país, pero también para vigilar que no se estuviera acogiendo propaganda o recibiendo a potenciales enemigos de los triunfantes en la guerra. Por esta razón, entre 1950 y 1970, las nacientes marinas comenzaron a programar ejercicios conjuntos regulares y seguidos por la prensa nacional e internacional que les diera la solemnidad y acogida merecida en la opinión pública.

El 8 de mayo de 1964, el diario *El Tiempo* publicó la noticia de que los países de Colombia y Holanda iniciaban maniobras navales conjuntas —según se informó— con el propósito de defender el continente en un nuevo programa de labores de la Marina de Guerra. Las maniobras se dispusieron para el 19 de mayo del mismo año, zarpando desde la Base Naval de Cartagena los destructores ARC *Antioquia*, ARC *7 de Agosto* y la fragata ARC *Almirante Padilla* con dirección a las Antillas Holandesas. Por su parte, el gobierno holandés envió, además de sus embarcaciones, un submarino que debía participar de las operaciones conjuntas⁴⁰³.

No era la primera vez que Colombia realizaba este tipo de maniobras. Un año antes varios países suramericanos, en conjunto con Estados Unidos, realizaron ejercicios de despliegue y entrenamiento de operaciones navales en diciembre de 1963, operación que denominaron Unitas IV. Lamentablemente, en uno de estos ejercicios la ARC *Almirante Padilla* terminó encallada en el cayo Bolívar, en el archipiélago de San Andrés y Providencia. En marzo de 1965 se abrió un Consejo de Guerra al respecto contra el Capitán Mario Sierra Sornoza, comandante de dicha fragata, y el Teniente Jorge Dal Restrepo, en lo que se conoció como “el caso de

⁴⁰³ “Colombia y Holanda en maniobras navales, el 19”, *El Tiempo*, 8 de mayo de 1964, 7.

la Padilla"⁴⁰⁴. Este último fue sobreesido después de que se demostrara que había tratado de dar órdenes para cambiar el rumbo de la fragata.

El comando de la Flota Naval del Atlántico a cargo del Capitán de Navío Jaime Parra Ramírez procuró rescatar la embarcación, para lo cual contó con varias unidades de la Armada de los Estados Unidos de América⁴⁰⁵. La Armada de Colombia informó que mientras se seguía el consejo de guerra contra el capitán Sierra Sornoza, la cooperación con el país norteamericano avanzaba para adquirir una nueva nave que llevaría el mismo nombre del prócer americano. En el mes de abril saldría una comisión de Cartagena:

[...] la tripulación que ha sido seleccionada por el Comando General para recibir en los Estados Unidos el destructor transporte tipo APD, que, de acuerdo con el plan de ayuda mutua, será entregado al gobierno de Colombia para reemplazar la Fragata ARC *Padilla*.⁴⁰⁶

En efecto, a comienzos de septiembre de 1965 se izó la bandera de Colombia en la nueva ARC *Almirante Padilla* en el puerto de Filadelfia, en una ceremonia a la que asistieron miembros de las armadas de Colombia y de Estados Unidos. La embarcación pertenecía a este último país y llevaba el nombre de USS *Tolleberg APD 193*, la cual surcaba las aguas desde el año 1944 durante la Segunda Guerra Mundial. Al acto de posesión asistieron el embajador de Colombia, Eduardo Uribe Botero, el doctor Alfredo Vásquez Carrizosa, embajador ante la Organización de Estados Americanos (OEA), el mayor general César A. Cabrera, delegado de Colombia ante la Junta Interamericana de Defensa, el Brigadier General Carlos Pedroza Toro, agregado militar, el Capitán de Navío Óscar Herrera Rebolledo y el Coronel Jaime Rubiano Groot. Entre los asistentes del gobierno norteamericano estuvieron el Almirante David L. MacDonald, jefe de operaciones navales, y el Capitán de Navío P.C. Stimson⁴⁰⁷. Al finalizar la ceremonia y los protocolos que reforzaban las relaciones entre ambos países, la nave fue recibida por su comandante, el Capitán de Corbeta Héctor Calderón Salazar (imagen 33).

⁴⁰⁴ "Consejo de guerra en Caso de la "Padilla", *El Tiempo*, 2 de marzo de 1965, 1.

⁴⁰⁵ "Consejo de guerra en Caso de la "Padilla", 1.

⁴⁰⁶ "Consejo de guerra en Caso de la "Padilla", 24.

⁴⁰⁷ "Incorporada a la Armada la Nueva Almirante Padilla", *El Tiempo*, 13 de septiembre de 1965, 16.

Imagen 33. Izada del Pabellón Nacional en la nueva ARC Almirante Padilla.



Fuente: El Tiempo, lunes 13 de septiembre de 1965, p. 16

La zozobra que generaba el despliegue de armas nucleares en el Caribe mantenía activo el espíritu de colaboración entre las distintas naciones americanas, a pesar de que décadas atrás se tenía a Estados Unidos como un potencial enemigo. Por supuesto, a medida que los países fueron entrando en la política global que quedó después de la Segunda Guerra Mundial, así mismo debió ser su compromiso al momento de decidir quiénes eran aliados y quiénes no. En el caso americano, el apoyo de Cuba a la Unión Soviética daba una alerta sobre la importancia que tenía el Caribe para un eventual ataque marino a los Estados Unidos de América, una situación que obligaba a que sus aliados fueran adquiriendo experiencia en las Antillas.

Como ya se indicó, desde que los alemanes habían logrado poner submarinos en las costas colombianas, era necesario tener nuevas estrategias y tecnologías para poder combatir a los submarinos, por ejemplo. No cabe duda entonces de que el ejercicio con la Armada de Holanda era fundamental, por incluir uno de estos. Así se indicó:

Estas operaciones de adiestramiento de los marinos colombianos tienen por principal objetivo el de establecer una coordinación técnica con otras fuerzas navales para la defensa del continente, especialmente en lo relacionado con defensas antisubmarinas.⁴⁰⁸

⁴⁰⁸ "Colombia y Holanda en maniobras navales, el 19", 7.

Por parte de Colombia, la operación estuvo a cargo del Capitán Jaime Parra Ramírez, quien era el comandante de la zona naval del Atlántico —con sede en Barranquilla— y ya había demostrado destreza en la denominada “Operación Caribe”, realizada en el archipiélago de El Rosario en conjunto con la Fuerza Aérea de Colombia (FAC). Sin embargo, del Capitán siempre se recordaría que fue uno de los estudiantes maquinistas formados en la primera Escuela Naval de Colombia y su participación en la Guerra de Corea, comandando las tropas que fueron en representación de la Nación, en el creado Batallón Colombia.

En la década de 1960 se llevaron a cabo varias operaciones de entrenamiento en procura de que las armadas americanas tuvieran una táctica común para resistir a otra posible guerra mundial. La “Operación Unitas”, que reunía la fuerza naval de Estados Unidos, Colombia y Venezuela, fue la que más tuvo efecto por tratarse de naciones que tenían gran incidencia marítima sobre el mar Caribe y el océano Atlántico. Ya para el 26 de agosto de 1961 se preparaba el segundo encuentro, el cual tuvo como punto de partida la ciudad de Cartagena de Indias. Desde Norteamérica llegaron una fragata, tres destructores, un submarino y cuatro aviones; Venezuela envió tres destructores y un submarino, mientras que Colombia hizo presencia en el puerto con tres destructores y cuatro aviones de la FAC.

Con el arribo de las naves era también la oportunidad para que se reunieran oficiales y ministros de cada Nación. Las discusiones no solo se concentraban en la guerra o en los posibles conflictos, sino que también era la ocasión para plantear proyectos de educación, agricultura y otros intercambios. En este caso, Estados Unidos envió una comisión extensa encabezada por el embajador, junto con varios funcionarios a su cargo y militares de la Misión Naval y Aérea. En Cartagena, los esperaba una comisión de militares colombianos a la cabeza del Comandante de la Armada Nacional, el Contraalmirante Porto Herrera, el Director de la Escuela Superior de Guerra y otros “altos militares”⁴⁰⁹.

Un año antes, en 1960, se llevó a cabo la primera operación conjunta antisubmarina, la cual reunió a más países del continente (tabla 9). De manera escalonada la Fuerza de Tarea de Estados Unidos de América hizo ejercicios por separado con las Armadas de Colombia, Ecuador, Chile, Argentina, Brasil y Venezuela. En esta ocasión se incluyeron ejercicios aéreos que buscaban

[...] una serie de ejercicios diversos antisubmarinos, con unidades de superficie, aéreas y submarinos las cuales efectúen prácticas de comunicaciones básicas, visuales y de fonía, formaciones técnicas de cortinas antisubmarinas,

⁴⁰⁹ “Hoy llegan a Cartagena unidades navales de los EE.UU. y Venezuela”, *El Tiempo*, 26 de agosto de 1961, 1 y 15.

ataques combinados de varios buques y de estos, y aviones contra submarinos y prácticas en la escolta de convoyes, con el fin de unificar los sistemas y las doctrinas de defensa del tráfico marítimo del Caribe.⁴¹⁰

Tabla 9. Unidades dispuestas por EE. UU., Colombia y Venezuela para la Operación Unitas II

PAIS	UNIDAD	COMANDANTE
Estados Unidos de América	Fragata USS <i>Norfolk</i> (DL-1)	Capitán de Navío R.E. Odening, USN
	Destructor USS <i>Cromwell</i> (DE-1014)	Capitán de Corbeta R.R. Hoffmann, USN
	Destructor USS <i>Hamner</i> (DD-718)	Capitán de Corbeta Paul C.B. USN
	Destructor USS <i>Courtney</i> (DE-1021)	Capitán de Corbeta Henry L. Stanfield, USN
	Aviones antisubmarinos	Capitán de Fragata R.G. Neal, USN
	Submarino USS <i>Clamagore</i> (SS-343)	Capitán de Corbeta Howar L. Mathews, Jr. USN
Colombia	Destructor ARC <i>Antioquia</i> (DD-01)	Capitán de Fragata Eduardo Wills, ARC
	Destructor ARC <i>20 de Julio</i> (DD-05)	Capitán de Fragata Alfonso Díaz, ARC
	Destructor ACR <i>7 de Agosto</i> (DD-06)	Capitán de Fragata Eduardo Meléndez, ARC
	Tres aviones B26 y uno C47	Teniente Coronel R. Rincón, FAC
Venezuela	Destructor ARV <i>Nueva Esparta</i> (D-11)	Contraalmirante Ricardo Sosa Ríos
	Destructor ARV <i>Zulia</i> (D-21)	
	Destructor ARV <i>Aragua</i> (D-31)	
Venezuela	Submarino ARV <i>Carite</i> (S-11)	Contraalmirante Ricardo Sosa Ríos
	Ocho aviones B-25	

Fuente: "Hoy llegan a Cartagena unidades navales de los EE.UU. y Venezuela". *El Tiempo*, 26 de agosto de 1961, 1 y 15.

El viernes 16 de octubre de 1964 apareció en el diario *El Tiempo* la noticia de que habían llegado armas al país provenientes de Cuba. En un momento de tanta tensión con la URSS y los tratados de amistad con Estados Unidos, rápidamente la Armada Nacional procuró solucionar el problema. El artículo elaborado por Arturo Navas Venegas indicó que dos embarcaciones "castristas" eludieron el patrullaje de Colombia y Venezuela entrando armas de contrabando a Colombia. El valor del contrabando que se estaba buscando ascendía a los dos millones de pesos. Para las Fuerzas Armadas se trataba de armas que pretendían llegar a los grupos guerrilleros que se venían fortaleciendo en el país⁴¹¹. De las dos embarcaciones

⁴¹⁰ "Hoy llegan a Cartagena unidades navales de los EE.UU. y Venezuela", 1.

⁴¹¹ "Armas cubanas llegaron al país", *El Tiempo*, 16 de octubre de 1964, 1.

con bandera cubana se logró reconocer el nombre de una de ellas, *San Cristóbal o Ciudad de San Cristóbal*.

El patrullaje encargado a Venezuela y Colombia, según el artículo, no dejó de demostrar la precariedad por la que pasaba la Armada Nacional para lograr un control efectivo de sus costas y fronteras marítimas. En este caso, por ejemplo, aunque se tuvo noticia de que era posible que los grupos guerrilleros estuvieran buscando entrar armas de contrabando, solo se dispuso del remolcador ARC *Pedro de Heredia* (imagen 34) para vigilar las aguas marítimas limítrofes con Venezuela, situación que fue aprovechada⁴¹² porque, además, la vigilancia y la persecución que se hacía a las embarcaciones con contrabando se vio frustrada:

Desafortunadamente, el patrullaje, de carácter absolutamente secreto, se vio súbitamente enfrentado a la publicidad debido a la captura de la goleta *Lady Stella*, que fue abordada por los marinos del destructor venezolano *Nueva Espartera* cuando navegaba en aguas territoriales de ese país, y lo que es más claro, en la zona en donde se presumía estaban operando las naves cubanas.⁴¹³

Imagen 34. Remolcador ARC *Pedro de Heredia*.



Fuente: *El Tiempo*, 16 de octubre de 1964, 30.

⁴¹² "Armas cubanas llegaron al país", 30.

⁴¹³ "Armas cubanas llegaron al país", 30.

Una vez más, como durante la Segunda Guerra Mundial, aparecieron noticias de que submarinos estaban resguardándose en aguas colombianas. Según informó el alcalde de Providencia, cerca del archipiélago algunos pescadores le informaron acerca de un submarino. Esto, entonces, se sumó para indicar que la presencia de la Armada en la custodia de sus aguas y de las internacionales no estaba siendo efectiva. El Congreso de la República, que ante las noticias inició un recorrido por distintas bases navales, buscó aprobar una suma de dinero para establecer un apostadero naval en la isla de San Andrés, donde se pudiera mantener una compañía de infantería de marina, una unidad de guerra y varias embarcaciones menores. De esta manera, se tendría mayor vigilancia sobre los cayos, que eran los más propicios para servir de fondeaderos para las embarcaciones de contrabandistas.

El problema del contrabando no solo era por armas y embarcaciones de países que estaban en guerra, sino que también se evidenciaba un aumento en la pesca clandestina. Los isleños y en las visitas que venía realizando el gobierno colombiano no se dieron cuenta de que había presencia de barcos pesqueros de Japón y otros países, especialmente de Centroamérica. Los parlamentarios Ancízar López, Franco Burgos, Ignacio Cruz Roldán, José Ignacio Giraldo, Enrique Jiménez, Silvio Ceballos y Mario Rivadeneira viajaron a las islas a bordo del ARC *Pedro de Heredia* con el propósito de hacer una visita a todos los cayos del archipiélago. Allí pudieron observar la fragata *Almirante Padilla* encallada en el cayo Bolívar, la cual estaba siendo desmantelada después de que el gobierno decidiera abandonarla. Este tipo de accidentes hizo pensar en la necesidad de faros y boyas para evitar siniestros marinos⁴¹⁴.

La falta de embarcaciones que estuvieran vigilando las fronteras marítimas de Colombia también se debía a que los destructores ARC *20 de Julio* y ARC *7 de Agosto* estaban en reparaciones. Pero se proyectaba que una vez terminadas dichas adecuaciones se llevaría a cabo una tarea conjunta con la FAC, de manera que hubiera una vigilancia continua de las principales rutas de contrabando identificadas. A estas tareas se sumaría un nuevo destructor más liviana donado por los Estados Unidos, que tendría por finalidad el patrullaje antisubmarino⁴¹⁵. Entretanto, continuaban las negociaciones con el gobierno dominicano para adquirir el velero *El Patria* para el funcionamiento de la Escuela de Cadetes⁴¹⁶. Entre las propuestas también se contemplaron otros veleros

⁴¹⁴ "Alarante aumento de pesca clandestina en San Andrés", *El Tiempo*, 2 de octubre de 1964, 7.

⁴¹⁵ "Armas cubanas llegaron al país", 30.

⁴¹⁶ Se consideraba una embarcación adecuada para la formación de cadetes debido a que su manejo y mantenimiento era de bajo costo con respecto a otros buques. También se tenía planeado instalar en *El Patria* un laboratorio de estudios de oceanografía "que prestaría un valioso servicio a distintas universidades del país. El velero tiene un desplazamiento de 3500 toneladas y 36,00 pies cuadrados de velas. "Armas cubanas llegaron al país", 30.

[...] siendo entre ellos los más célebres: el *Eagle*, de la Armada de los Estados Unidos, reconstruido por los alemanes como barco de entrenamiento y reclamado por el gobierno norteamericano como indemnización de guerra; el *Esmeralda*, de la Armada Chilena, del mismo tipo del *Juan Sebastián Elcano*, el cual ha navegado el equivalente a 29 veces la distancia alrededor del mundo; el *Tawau*, de la Armada Británica; el *Gorch Fock II*, de la Armada Alemana, y el *Christina Radich*, de la Asociación de Barcos-Escuelas de Oslo.⁴¹⁷

Mientras se aprobaba el presupuesto y se podían llevar a cabo los proyectos de defensa de las aguas del Caribe, la Armada Nacional preparaba para el mes de noviembre la operación Unitas V, en conjunto con los gobiernos de los Estados Unidos y de Venezuela, "cuyo objetivo es el de coordinar los planes de seguridad continental con las distintas armadas de América del Sur"⁴¹⁸. La operación inició en Panamá, donde se reunieron tres unidades colombianas: el ARC *Antioquia*, la fragata *Almirante Brión* y el remolcador ARC *Pedro de Heredia*. Las embarcaciones iban acompañadas de un escuadrón de aviones B126 de la FAC. Por su parte, Venezuela envió tres destructores, un submarino y un escuadrón de aviones B-25⁴¹⁹.

Aunque de estas operaciones se reafirmaban convenios y donaciones, como las que esperaba la Armada Nacional, algunos de estos buques o aviones eran obsoletos o necesitaban un mantenimiento que llevaba al gobierno a tener sobrecostos. Justo por los meses en que se preparaba la operación Unitas V, hasta Panamá también llegaron la mayoría de naves aéreas donadas por el gobierno de Estados Unidos y que prácticamente fueron declaradas como chatarra. Se trataba de 10 Jets F-80, que el gobierno procuró regresar debido a los altos costos de sostenimiento, y un modelo de avión "ya demasiado anticuado"⁴²⁰. Del total donado durante los años de "ayuda mutua" entre ambas naciones solo se conservaron dos jets como reliquias, uno enviado a la base aérea de Cali y otro a la base militar Tam.

En diversas ocasiones los buques y las embarcaciones de guerra eran utilizados con fines de asistencia humanitaria o auxilio a falta de contar con un poderío naval más fuerte. Así como se vigilaba el contrabando o se organizaban o dejaban embarcaciones de la Armada para el transporte de los isleños entre el continente y el archipiélago, los buques y las fragatas también debían estar disponibles para cualquier eventualidad de desastres naturales o emergencias de los

⁴¹⁷ "Alarmante aumento de pesca clandestina en San Andrés", 7.

⁴¹⁸ "Armas cubanas llegaron al país", 30.

⁴¹⁹ "Armas cubanas llegaron al país", 30.

⁴²⁰ "Armas cubanas llegaron al país", 30.

pobladores que necesitaban salir de las islas. Ya en 1940 se indicaba el auxilio que prestó la Armada con motivo de un huracán, pues fue necesario que los cañoneros M.C. *Junín* y M.C. *Pichincha* se dirigieran a auxiliar las goletas *Henry Therman* y *Tres Amigos*, las cuales habían encallado y estaban en peligro de pérdida total. Ambas embarcaciones prestaban el servicio normal de línea entre el continente y el archipiélago⁴²¹. Unos días antes el gobierno había enviado hasta San Andrés y Providencia al M.C. *Cúcuta* para asistir en las labores de salvamento después de ocurrido el huracán. El buque iba cargado con provisiones, drogas y elementos diversos, especialmente para la reconstrucción de las casas en las islas.

Las tensiones en el archipiélago hicieron que el gobierno colombiano decidiera nombrar un miembro de la Armada como intendente de las islas. Asimismo, a pesar de que algunos isleños denunciaron corrupción por la compra de una nave, en realidad se trató de que la Armada cedió una embarcación para dicho territorio. Así lo informó el Capitán de Corbeta Max Rodríguez Pardo, Intendente Nacional de San Andrés y Providencia, indicando que el ARC *Providencia* fue cedido para el servicio oficial de las islas. El Intendente describió de esta forma la embarcación:

[...] es una motonave de 360 toneladas de propiedad de la Armada Nacional, que fue cedida para el servicio de la intendencia por decreto de gobierno nacional, hace más o menos un año. Esa nave hace servicio comercial a Cartagena y ayuda en esta forma a movilizar carga y pasajeros, y presta también servicio de comunicación entre las islas, que antes no existía⁴²².

Algunos isleños se manifestaron también, respaldando al Intendente y a la Armada por su labor en el archipiélago:

Nos llena de gratitud y reconocimiento para su excelencia la orden de continuación del puerto libre y el establecimiento de la línea regular de servicio de pasajeros y carga a bajos precios en la motonave ARC *Providencia*, con lo cual se incrementará el turismo, se estrecharán lazos con el continente y se solucionarán graves problemas de aprovisionamiento⁴²³

⁴²¹ "Un barco colombiano llegó al puerto de Nueva Orleans, Ayer", 7.

⁴²² "Quienes me atacan han calumniado a la Armada", *El Tiempo*, 14 de junio de 1955, 19.

⁴²³ "Quienes me atacan han calumniado a la Armada", 19.

La Padilla y el Batallón Colombia en la guerra de Corea, 1951-1954

El apoyo mutuo promulgado por Estados Unidos para tener aliados en Suramérica, la compra de buques y otro tipo de naves por parte de países que necesitaban fortalecer sus fuerzas militares, y más aún, las maniobras conjuntas y una doctrina común de estrategia y definición del enemigo fueron algunos de los pasos fundamentales para que armadas como la de Colombia se inscribieran en el avance o retroceso de la historia mundial.

Si bien durante las dos primeras guerras mundiales los países latinoamericanos trataron de mantenerse neutrales y al margen, las condiciones mundiales en la confrontación entre la URSS y EE. UU., además de la Organización de Naciones Unidas obligaron a que los países que iban demostrando poder naval y militar se inscribieran en una política común al momento de exponer y debatir sus diferencias y requerimientos. Por esta razón, algunos de los conflictos que se suscitaron después de la Segunda Guerra Mundial no tuvieron como epicentro grandes potencias, sino, por ejemplo, Corea, Hungría, Checoslovaquia y Afganistán⁴²⁴.

La polarización en la que entró el mundo entre Oriente y Occidente se reflejó con ahínco en América Latina a medida que los Estados Unidos cambiaron su política del buen vecino, promovida por el presidente Roosevelt, a una lucha contra el comunismo que obligaba a que la economía, la cultura y, ante todo, la ideología siguiera un mismo derrotero, una seguridad que más que nacional debía responder a un interés común y “global”⁴²⁵.

Ya tratamos en esta investigación cómo las maniobras conjuntas de las armadas de Colombia, Venezuela y EE. UU. buscaban fortalecer los acuerdos americanos sobre la defensa del continente, en especial contra el surgimiento del comunismo. Por lo menos desde 1947, durante la Conferencia de Río, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) establecía que “un ataque en contra de un país de la región constituía un ataque contra todos los otros, poniendo en marcha un mecanismo de defensa colectiva”⁴²⁶. En cierta medida, Colombia comenzó a mostrarse como uno de los aliados más importantes de los norteamericanos en el hemisferio sur, por lo menos desde la década de 1930 con el gobierno

⁴²⁴ Gina Catherine León Cabrera, “Colombia en la guerra de Corea (1951-1954): En el entramado de tres guerras”, *Colombia Internacional*, n.º 113 (2023): 147.

⁴²⁵ Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, 1.ª ed., Colección Historias Mínimas (Ciudad de México: El Colegio de México, 2017).

⁴²⁶ León Cabrera, “Colombia en la guerra de Corea (1951-1954)”, 150.

de Enrique Olaya Herrera. La política se había mantenido, pues justo fue Alberto Lleras Camargo, embajador de Colombia en EE. UU., quien estuvo a la cabeza de la TIAR. Para 1948, dicha política de apoyo mutuo se reforzó en Bogotá con la Conferencia Internacional Americana y el establecimiento de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

A mediados del siglo XX, el gobierno colombiano y la Armada Nacional debían atender tanto las circunstancias internacionales como las nacionales. Por una parte, mantener el control de sus aguas marítimas ante la amenaza de submarinos y buques internacionales, y, por otra, lograr acercarse a la población civil que había llevado la confrontación bipartidista a la guerra civil. Mientras la Armada definía si compraba nuevas naves o ejecutaba nuevas operaciones antisubmarinas en el Caribe, también debía proveer con suplementos médicos, reacomodar poblaciones desplazadas en lugares como Orocué o el Pacífico, atender procesos de colonización y mediar entre las Fuerzas Armadas y la población civil armada.

Fue justo en este contexto que Colombia debió definir una intervención de sus tropas militares allende sus mares, después de que el 25 de junio de 1950 se llevara a cabo la Operación Pokpoong. La división ideológica de la nación coreana entre el norte y el sur por el paralelo 38° generó un ambiente de tensión que rápidamente rompieron las tropas de Kimm Il-Sung, quien a la cabeza de la República Popular Democrática de Corea invadió a Corea del Sur⁴²⁷.

Las Naciones Unidas emitieron un comunicado el 27 de junio de 1950 en el que rechazaban la invasión y hacían un llamado a apoyar a Corea del Sur, una situación que puso a Colombia en el dilema de dejar su posición distante frente a las circunstancias internacionales, pues, como se indicó, los acuerdos y posicionamientos con Estados Unidos como un aliado que se venía fortaleciendo lo llamaban a pronunciarse al respecto. Para este momento, la presidencia de la República estaba en manos de Laureano Gómez, el cual nombró como ministro de Guerra a Roberto Urdaneta. Apenas un año antes de que empezara el conflicto en Corea, en 1949, Colombia había comprado armas al gobierno norteamericano con el ánimo de fortalecer las Fuerzas Armadas, que se enfrentaban a una situación nacional de confrontación que había llevado a que los gobiernos conservadores declararan el Estado de Sitio, cerrando el Congreso y entregado poderes especiales a las Fuerzas Militares⁴²⁸.

A pesar de que algunos ministros colombianos insistieron en que el país apenas tenía Fuerzas Militares para asistir sus problemas internos, el gobierno de Mariano

⁴²⁷ El paralelo 38° era una línea imaginaria creada para dividir militarmente la península en 1945.

⁴²⁸ León Cabrera, "Colombia en la guerra de Corea (1951-1954)", 151.

Ospina Pérez y luego el de Laureano Gómez tomaron parte en el envío de tropas para la guerra en Corea. Entre 1951 y 1954, el gobierno envió tres fragatas, siendo la más importante la ARC *Almirante Padilla* de reciente compra a los Estados Unidos. En cuanto al número de tropas, en los años citados se lograron sumar unos 5000 hombres a las tropas de la ONU de los 15 000 que tenía el territorio nacional en 1950. Una parte de los soldados que llegaron a bordo del ARC *Almirante Padilla* fueron voluntarios, una condición que ya se había probado en la guerra contra el Perú y que obedecía justo a la debilidad que seguían presentando las Fuerzas Armadas colombianas para atender sus problemas internos e internacionales.

El puerto de Buenaventura fue el epicentro de embarco de los soldados que debían atravesar el Pacífico hasta su destino bélico. El 22 de mayo de 1951 salió un primer grupo en el buque *Aiken*, mientras que el ARC *Almirante Padilla* solo salió hasta el primero de noviembre de Cartagena de Indias hacia California, con el propósito de abastecerse de armas y otras cosas necesarias para el batallón. Prácticamente su arribo a la guerra fue en un momento en el que las partes ya estaban en proceso de negociación. Sin embargo, terminada la guerra, no volvieron a suelo colombiano aproximadamente doscientos colombianos y también se reportaron más de cuatrocientos heridos⁴²⁹. Las batallas en las que participó el Batallón Colombia fueron la de Kumsong en octubre de 1951, Cerro 400 en junio de 1952, Cerro 180 u operación Bárbula el 10 de marzo de 1953 y Old Baldy el 23 de marzo de 1953⁴³⁰. Esta última fue bastante sangrienta y dejó un saldo de 18 muertos, 159 heridos y 96 desaparecidos, una noticia que no se escapó a los diarios a pesar de las censura que se buscaba imponer ante las decisiones de guerra que estaba tomando el gobierno conservador⁴³¹.

Aunque la mayor parte de las confrontaciones se dieron por parte de la Infantería en tierra, la Armada, con sus fragatas, tuvo parte activa hasta finalizada la guerra en 1954. Desde su arribo a Corea los marinos colombianos participaron de cinco misiones destinadas al patrullaje hasta firmado el armisticio y, en especial, cuidando el retiro de las tropas norteamericanas⁴³² (imagen 35).

⁴²⁹ "Colombia y su aventura bélica en Corea", *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, n.o 33 (2017): 168.

⁴³⁰ León Cabrera, "Colombia en la guerra de Corea (1951-1954)", 161.

⁴³¹ "Colombia y su aventura bélica en Corea", 176.

⁴³² León Cabrera, "Colombia en la guerra de Corea (1951-1954)", 161.

Imagen 35. *Fragata ARC Almirante Padilla dispuesta para el Batallón Colombia, 1951.*



Fuente: "Colombia y su aventura bélica en Corea", Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano 13, n.º 33 (septiembre-diciembre de 2017), 171.

Al tiempo que llegaron las tropas a Corea, en Colombia estas circunstancias internacionales eran vistas como una ventaja para procurar la unión nacional. Laureano Gómez buscaba ofrecer una imagen de cooperación a EE. UU. después de que fuera acusado como seguidor del nazismo, de manera que sus decisiones frente al Congreso y la búsqueda de un apoyo militar, cuando la mayoría de países latinoamericanos se negaron a enviar tropas a la guerra, indicaban el afán que tenía por figurar como un gran aliado. Asimismo, la insistencia en la incapacidad del gobierno para sostener tropas en el extranjero reforzó las negociaciones con el país norteamericano en cuanto a suministros de diversa índole y el apoyo ante una eventual guerra en el Caribe, como ya se ha observado en esta investigación.

Así como se había gestionado que la ciudadanía tomara parte en el alistamiento de tropas, la primera dama del país, María Hurtado de Gómez, comenzó a buscar fondos por medio de festivales y recolectas para apoyar al Batallón Colombia. Desde la Presidencia de la República se procuró que diversas municipalidades recolectaran fondos para las Fuerzas Armadas que representaban al país en el conflicto internacional de Corea. Además, desde Bogotá se buscó organizar un gran festival folclórico en octubre de 1951, "a beneficio del Aguinaldo del Batallón Colombia y de la fragata Almirante Padilla" con música y teatro⁴³³ (imagen 36).

⁴³³ "Festival Folclórico: A beneficio del Aguinaldo del Batallón Colombia y de la Fragata Almirante Padilla en Corea / Compañía de Cecilia López", Biblioteca Nacional de Colombia, https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/61976/0

Imagen 36. Anuncio del Festival Folclórico a beneficio del Aguinaldo del Batallón Colombia y de la fragata Almirante Padilla.



Fuente: "Festival Folclórico: A beneficio del Aguinaldo del Batallón Colombia y de la Fragata Almirante Padilla en Corea / Compañía de Cecilia López", Biblioteca Nacional de Colombia, https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/61976/0

Entre los distintas asociaciones y regiones que se pronunciaron al respecto vale la pena citar el caso de Medellín. En un oficio dirigido al alcalde mayor de la ciudad, el 4 de diciembre de 1951, el Sindicato de Trabajadores Municipales le informaba que el ocho del mismo mes se llevaría a cabo un festival "con el fin de recolectar fondos destinados al envío de aguinaldos para los soldados colombianos que en la actualidad combaten en Corea"⁴³⁴. El documento, firmado por el presidente del sindicato, César Ruiz Piedrahíta, es un ejemplo de la manera en que los conflictos internacionales tenían eco en los ámbitos locales.

⁴³⁴ Archivo Histórico de Medellín, *Alcaldía Varios*, tomo 92, fol. 98r.

En años posteriores, a pesar del ostracismo en el que entraron la mayoría de los veteranos de la guerra de Corea, la nación buscó conmemorar en desfiles y en el relato nacional los hechos ocurridos. En la década de 1970, una estampilla aludía a las tropas que acompañaron a las Naciones Unidas en su defensa de la democracia, teniendo por fondo el ARC *Almirante Padilla* destacando los pasos en el proceso de modernización militar que había tenido el país y que le permitieron inmiscuirse en un conflicto internacional (imagen 37).

Imagen 37. Estampilla conmemorativa de los 20 años del Batallón Colombia en la guerra de Corea, 1951.



1972 20 años "Batallón Colombia en Corea 1951-1971", por un valor de \$1.20.

Fuente: "Colombia y su aventura bélica en Corea", *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano* 13, n.º 33 (septiembre-diciembre de 2017), 171.

Conmemorar la Nación, fortalecer la institución

Al tiempo que se celebraba la Conferencia de Ginebra, el gobierno de Suecia aprovechó para hacer un reconocimiento a la Armada Nacional de Colombia con la condecoración de algunos de sus oficiales. El 29 de abril de 1954, se reconoció el trabajo del Capitán de Navío Juan Pizarro, antiguo comandante de la Armada Nacional; el Capitán de Fragata Augusto Porto Herrera, excomandante de las Fuerzas Marítimas del Atlántico y, a partir de entonces, nombrado agregado naval en el Ecuador; el Capitán de Fragata Fernando Cervantes Zamora, alcalde de

Cartagena, y el Teniente de Navío Jorge Castellanos, quien se hallaba en Corea a bordo de la *Almirante Brion*, al ser condecorados con la Real Orden de la Espada. El capitán Pizarro se le otorgó el grado de Comendador; a los Capitanes de Fragata Porto y Cervantes, el grado de Oficiales, y al Teniente Castellanos el grado de Caballero. El evento se llevó a cabo en la legación de Suecia y estuvo a cargo del ministro que representaba al dicho país, quien en su discurso indicó:

Mi gobierno me ha encargado expresar sus más sinceros agradecimientos a los representantes de la Armada Nacional por todas las atenciones y toda la hospitalidad que se proporcionó al buque de guerra sueco *Alvsnabben* durante su visita a Colombia en enero del año pasado [...]. En Suecia hemos seguido con el mayor aprecio el servicio que las entidades navales de Colombia, bajo la bandera de las Naciones Unidas, han prestado en defensa de nuestros comunes ideales democráticos occidentales.⁴³⁵

El ministro recordó que las relaciones establecidas entre ambas naciones eran tan tempranas como los procesos de independencia en América, pues, "los primeros buques de guerra que compró el gran Libertador Simón Bolívar, con toda probabilidad fueron las fragatas *Tapperheten* y *Af Chapman*"⁴³⁶. No cabe duda entonces que el relato de Nación de Colombia, que inicia en el siglo XIX, comenzaba a complementarse con nuevos tratados y guerras de carácter internacional que le daban una mirada diferente a la Armada tanto fuera como dentro del país.

Una manera de acercarnos a la institucionalización de la Armada es a partir de las conmemoraciones que empezaron a organizar y de las cuales se dio cuenta en diversos periódicos y medios de comunicación. El artículo "La Armada, dique contra la subversión: Barrera", del 24 de julio de 1975, el Almirante Jaime Barrera Larrarte llamaba la atención de que, desde las escuelas, se estaba organizando unas Fuerzas Militares disciplinadas física y espiritualmente⁴³⁷. Al conmemorar los 140 años de la batalla de Maracaibo se hacía referencia a que pasados 152 años, el espíritu de la independencia se fortalecía con una Armada organizada que salvaguardaba las "costumbres colombianas"⁴³⁸.

Más allá de tratarse de una retórica sobre la disciplina y la moral conservadora, se buscaba ante todo resaltar la importancia que en las últimas dos décadas, por

⁴³⁵ "Suecia condecora a oficiales de la Armada Nacional", *El Tiempo*, 29 de abril de 1954, 15.

⁴³⁶ "Suecia condecora a oficiales de la Armada Nacional", 15.

⁴³⁷ "La Armada, dique contra la subversión: Barrera", *El Tiempo*, 24 de julio de 1975, 6A.

⁴³⁸ "La Armada, dique contra la subversión: Barrera". 6A.

lo menos, había tenido la institución castrense. La conmemoración tenía como epicentro una ceremonia militar en el Capitolio con la presencia del presidente Alfonso López Michelsen. Al dirigirse el Almirante al público en el discurso llama la atención sobre la organización que venía alcanzando la institución: "Oficiales, sub-oficiales, grumetes, marinos alféreces y cadetes", un crecimiento y especialización que se veía reflejado en las instalaciones de educación del país:

Al comentar los propósitos de encauzar por caminos de mayor solidez intelectual y de más alto prestigio humano los estudios de nuestros futuros oficiales, recabamos sobre cierta pluralidad de funciones que, con un inalterable interés social, han venido cumpliendo nuestras Fuerzas Armadas.⁴³⁹

El discurso, que finalizó con los avances en el último año (1975), también indicaba:

[...] hemos visto culminar las reparaciones de algunos de nuestros principales buques de superficie, se han adquirido otros como el ARC *Tumaco*, y se ha dado gran impulso a las obras de infraestructura como la de apoyo logístico de los submarinos, la Base de Infantería de Marina de Coveñas, el Hospital Naval de Cartagena, el dique flotante ARC *Mayor Arias* y el acondicionamiento de la Escuela Naval de Cadetes, el Centro de Entrenamiento Naval de Barranquilla. Fundamentalmente recibiremos en pocos días los submarinos ARC *Pijao* y ARC *Tayrona*, que vendrán a robustecer nuestro poder naval.⁴⁴⁰

Conclusiones

La búsqueda de la Armada Nacional por estar a la altura de las circunstancias internacionales contribuyó con el desarrollo de la nación colombiana no solo en el ámbito tecnológico sino también en los relatos de cohesión y el sentido de pertenencia de sus pobladores. La presencia de embarcaciones, la educación de cadetes que veían reflejadas en las noticias que indicaban que marinos colombianos tripulaban naves hacia Norteamérica o dirigían batallones en guerras internacionales fueron bien vistas por una población que se batía a muerte en la guerra bipartidista entre liberales y conservadores.

⁴³⁹ "La Armada, dique contra la subversión: Barrera", 6A.

⁴⁴⁰ "La Armada, dique contra la subversión: Barrera", 6A.

Entre el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la pérdida de territorios y la falta de participación diplomática de embajadores colombianos en las disputas por límites en América llevó a que Panamá, Brasil, Venezuela y Perú aprovecharan la ocasión para ganar jurisdicción sobre el extenso territorio que componía el antiguo Virreinato del Nuevo Reino de Granada. La falta de organización castrense llevó incluso al conflicto con el Perú por el trapecio amazónico. A partir de entonces, la búsqueda de aliados americanos y extranjeros para fortalecer la Armada Nacional fue dejando un precedente entre las otras naciones al momento de discutir y definir los límites con Colombia.

La guerra, el conflicto y la organización militar contribuyeron con una política exterior más seria y centrada en la defensa nacional. Se hizo necesario adquirir nuevas embarcaciones que protegieran a los pescadores isleños de la pesca y la invasión de aguas colombianas por embarcaciones extranjeras. El contrabando dejó de ser un problema simplemente de índole económica y se revistió de ideología y combate contra el enemigo común de la época que era el comunismo. Es decir, la vigilancia de las aguas internacionales hizo que la historia de Colombia no tuviera solo sentido en sí, sino más bien en cuanto a una historia mundial que definía derroteros que fueron sacando a diversas naciones de su anonimato en términos de la política exterior.

Al exterior fueron enviados estudiantes que buscaban formarse como marinos y dirigir la estrategia y destinos de las Fuerzas Armadas de Colombia. En Chile tuvieron buena acogida y durante las primeras décadas del siglo XX este país se volvió el gran bastión de formación castrense y de asesoramiento de varias naciones latinoamericanas. Sin embargo, el gobierno colombiano, en búsqueda de mejorar sus condiciones de deuda externa, al tiempo que procuraba mantener una modernización constante, comenzó a buscar como aliado a los Estados Unidos, situación que no cambiaría en las próximas décadas y que motivaría la participación del país en la Guerra de Corea a mediados del siglo XX.

La formación de oficiales y cadetes se volcó a los países de habla inglesa y con ello las comisiones y operaciones conjuntas que le dieron un nuevo derrotero a la Armada Nacional. Estudiantes o tripulantes de embarcaciones como el ARC *Almirante Padilla* representaban así una nación en desarrollo en un momento en el que el mundo ovacionaba dicho ímpetu. Estar a la vanguardia en la defensa contra un posible ataque ruso con submarinos o comprar tecnología que frenara el contrabando de armas para los grupos guerrilleros influidos por la Internacional Socialista o el maoísmo chino no solo garantizaba el apoyo de naciones como

Estados Unidos en términos bélicos, sino que también le abrió la puerta a nuevos programas económicos y culturales que fortalecían el posicionamiento de las nuevas potencias mundiales.

Las ceremonias de reconocimiento de militares colombianos forman parte del posicionamiento de Colombia en el ámbito internacional. Aunque podría tratarse de una situación baladí, las celebraciones nacionales e internacionales ayudaron a fortalecer los relatos sobre la nación colombiana. Un tema que siempre ha sido tratado desde la cohesión regional, los mitos nacionales y los conflictos y las negociaciones internas, es posible observarlos a nivel internacional a partir de instituciones como la Armada Nacional. El zenit de esta proyección a mediados del siglo XX no cabe duda de que fue la Guerra de Corea. Ningún país latinoamericano respondió como lo hizo Colombia. Así como el embajador de Suecia recordaba episodios de las independencias americanas, del mismo modo en el siglo XX se fueron incorporando nuevos hitos e íconos a las representaciones sobre la defensa de la Nación. Desde entonces, por ejemplo, en los desfiles del 20 de julio hay un lugar dispuesto para los veteranos de la guerra (imagen 38).

Imagen 38. *Desfile de veteranos de la guerra de Corea.*



Fuente: "Colombia y su aventura bélica en Corea", *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, 13, n.º 33 (septiembre-diciembre de 2017), 171.

Bibliografía

- "Alarmante aumento de pesca clandestina en San Andrés", *El Tiempo*, 2 de octubre de 1964. Archivo Histórico de Medellín. *Alcaldía Varios*. Tomo 92. Fol. 98r.
- "Armas cubanas llegaron al país". *El Tiempo*, 16 de octubre de 1964.
- Bazurto, Enrique Román. *Análisis histórico del desarrollo marítimo colombiano*. 4.^a ed. Cartagena: Giro Editores, 2005.
- "Colombia y Holanda en maniobras navales, el 19". *El Tiempo*, 8 de mayo de 1964.
- "Colombia y su aventura bélica en Corea". *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, n.o 33 (2017): 168-176.
- "Consejo de guerra en Caso de la "Padilla"". *El Tiempo*, 2 de marzo de 1965.
- Esquivel Triana, Ricardo. "Colombia entre guerras (1919-1939)". *Revista Científica General José María Córdova* 11, n.º 12 (2013): 247-261. <https://doi.org/10.21830/19006586.196>
- Fazio, Hugo. "La historia global: ¿Encrucijada de la contemporaneidad?". *Revista de Estudios Sociales*, n.o 23 (2006): 59-72. <https://doi.org/10.7440/res23.2006.05>
- "Hoy llegan a Cartagena unidades navales de los EE.UU. y Venezuela". *El Tiempo*, 26 de agosto de 1961.
- "Incorporada a la Armada la Nueva Almirante Padilla". *El Tiempo*, 13 de septiembre de 1965.
- "La Armada, dique contra la subversión: Barrera". *El Tiempo*, 24 de julio de 1975, 6A.
- León Cabrera, Gina Catherine. "Colombia en la guerra de Corea (1951-1954): En el entramado de tres guerras". *Colombia Internacional*, n.º 113 (2023): 145-167.
- "Motivo de orgullo nacional debe ser la Base Naval de Cartagena". *El Tiempo*, 12 de diciembre de 1942.
- Olstein, Diego Adrián. *Pensar la historia globalmente*. Traducido por Alejandro Pérez-Sáez. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. 1.^a ed. Colección Historias Mínimas. Ciudad de México: El Colegio de México, 2017.
- "Quienes me atacan han calumniado a la Armada". *El Tiempo*, 14 de junio de 1955.
- "Suecia condecora a oficiales de la Armada Nacional". *El Tiempo*, 29 de abril de 1954.
- "Un barco colombiano llegó al puerto de Nueva Orleans, Ayer". *El Tiempo*, 1 de noviembre de 1940.
- "Un gran impulso ha recibido ahora la Armada Colombiana". *El Tiempo*, 20 de agosto de 1946.